

EL PROCESO DE ADQUISICIÓN DE LOS ALÓFONOS DE LOS FONEMAS FRICATIVOS EN LOS NIÑOS DE SEVILLA Y SU PROVINCIA (I): DESDE LOS DOCE HASTA LOS VEINTICUATRO MESES

DIEGO GÓMEZ FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA (ESPAÑA)

Resumen: El estudio que aquí presentamos se plantea el objetivo de averiguar qué pasos sigue el niño de Sevilla y su provincia en su proceso de adquisición del lenguaje oral para instaurar su competencia en la producción articulatoriamente normativa de las consonantes fricativas desde los nueve a doce meses hasta los seis años. Dada su extensión, dividimos el estudio en dos partes. En la primera, que presentamos aquí, analizamos el desarrollo de las emisiones infantiles desde los nueve a doce meses hasta los dos años, basándonos para ellos en 17 textos orales videograbados en situaciones que potencian el intercambio comunicativo lingüístico. A continuación contrastamos nuestros resultados con los obtenidos en estudios longitudinales y transversales realizados en niños españoles y, finalmente, aportamos nuestras conclusiones. En la segunda parte, realizaremos el mismo desarrollo, pero analizando los textos correspondientes a niños de edad comprendida entre dos y seis años, y contrastaremos nuestros resultados con los obtenidos en estudios realizados en niños españoles, e igualmente, aportaremos nuestras conclusiones.

Palabras claves: Adquisición del lenguaje. Estudio transversal. Consonantes fricativas. Análisis de textos orales. Niños de Sevilla y su provincia. Contraste con estudios longitudinales y transversales. Conclusiones.

Abstract: This project is aimed to find out what steps are followed by children from the province of Sevilla in their acquisition of oral language for reaching their competence in the normative articulation of fricative consonants from nine/twelve months to six or its extension, the study is divided in two parts. In the first one, presented here, the development of children utterances from nine/twelve months to two years is analyzed, focusing on 17 oral texts video-record in situations which foster linguistic communicative exchange. Next our results are compared with those from longitudinal and cross-sectional studies of Spanish children, and finally conclusions are drawn. For the second part, the same procedure will be followed, this time analyzing texts of children from two to six years old, results will be compared with other studies performed in Spanish children, and conclusions will be drawn.

Key words: Language acquisition. Cross-sectional study. Fricative consonants. Analysis of oral texts. Children from the province of Sevilla. Twelve to twenty-four months. Contrast with longitudinal and cross-sectional studies. Conclusions.

Résumé: L'étude que nous présentons ici pose l'objectif de rechercher quels pas suit l'enfant de Séville et de sa province dans son processus d'acquisition du langage oral pour instaurer sa compétence dans la production **normative articulatoirement** des consonnes fricatives dès neuf ou douze mois jusqu'à six ans. Étant donnée son extension, nous divisons notre étude en deux parties. Dans la première, que nous présentons ici, nous analysons le développement des émissions enfantines dès neuf ou douze mois jus-qu'à deux ans, nous basant pour cela dans 17 textes oraux vidéo-enregistrés en situations qui favorisent l'échange communicatif linguistique. À continuation nous contrastons nos résultats avec ceux obtenus dans des études longitudinales et transversales réalisées sur des enfants et, finalement, nous apportons nos conclusions. Dans la deuxième partie, nous réaliserons le même développement, mais analysant les testes correspondants à des enfants dont l'âge est comprise entre deux et six ans et nous constrasterons nos résultats avec ceux obtenus dans des études réalisées sur des enfants espagnols, et, également, nous apporterons nos conclusions.

Mots-clés: Acquisition du langage. Etude transversale. Consonnes fricatives. Analyse de textes oraux. Enfants de Sévilla et sa province. Douze à vingt-quatre mois. Contraste avec des études longitudinales et transversales. Conclusiones.

INTRODUCCIÓN

En el artículo que dedicamos a la teoría universalista de Jakobson¹ veíamos que la adquisición por parte de nuestros niños de los fonemas que componen el grupo de las consonantes fricativas estaba sujeta a una serie de reglas que expondremos y desarrollaremos más abajo.

En otro trabajo posterior², veíamos que, en el proceso de adquisición de los grupos consonánticos prenucleares, aquellos que comenzaban por la fricativa /f/ ([frío], [emfrēnte]) eran los últimos incorporados por intercambio comunicativo oral. Los grupos consonánticos posnucleares serán de aprendizaje más tardío y ya no de forma directa oral, sino a través del proceso escolar de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura³.

En esta ocasión, centramos nuestra atención en el proceso evolutivo lingüístico que permite a nuestros niños de Sevilla y su provincia el acercamiento paulatino a la realización articulatoria normativa de los alófonos de los cuatro fonemas fricativos pertenecientes al sistema fonemático de la variedad lingüística andaluza (/f/, /θ/, /s/, /x/).

¹ V. Gómez Fernández, Diego (1993).

² V. Gómez Fernández, (1997-1998).

³ Con respecto a los tipos de sílaba del español, véase Tapia (2001) y, en cuanto a su orden de adquisición, Tapia (2004).

Se trata, por tanto, de un enfoque que, sin entrar en la construcción de los consecutivos sistemas fonológicos, cada vez más complejos, que el niño va empleando, nos mostrará la serie de pasos que se van sucediendo para, partiendo en un primer momento de la inexistencia de producción de los sonidos fricativos, llegar a la articulación normativa de cada uno de ellos.

Para la reconstrucción de tales secuencias de adquisición nos apoyamos en el análisis de textos orales de niños de Sevilla y su provincia, videograbados y ulteriormente transcritos fonéticamente bajo la dirección y supervisión del autor de estas líneas. Tal análisis tiene siempre como elemento fundamental la comparación del modelo normativo de cada alófono de los fonemas fricativos por parte del hablante adulto con la producción articulatoria que el niño realiza, de modo que podamos comprobar, por una parte, la inexistencia, alteración, sustitución o realización normativa, esporádica o persistente, de los elementos estudiados; y, por otra, si existen procesos evolutivos constantes en la adquisición de cada uno de ellos.

No es la primera vez que se estudia en nuestra lengua el problema de la adquisición de las fricativas, con más o menos profundidad; si bien, que nosotros sepamos, siempre englobándolo en el interior de la descripción general de la adquisición fonética.

Desde el punto de vista fonemático, ya Jakobson (1941:75) afirma, en su teoría universalista, que

la adquisición de las constrictivas presupone la de las oclusivas en el lenguaje infantil, y en ninguna lengua pueden existir las primeras sin las segundas. [...] Al principio, el niño transforma las constrictivas en las oclusivas correspondientes: *f* en *p*, *s* en *t*. Y, en la medida en que la serie palatal se haya formado antes de la aparición de las constrictivas, *x* y *ʃ* en *k*.

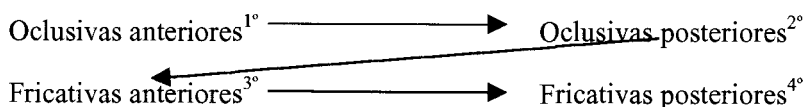
Y, un poco más adelante, en la página 77, continúa especificando que

La adquisición por el niño de las consonantes posteriores presupone la de las consonantes anteriores, es decir, las labiales y las dentales; las oclusivas orales o nasales posteriores, en especial, sólo se adquieren si las oclusivas orales o nasales anteriores lo están ya. Paralelamente, la adquisición de las constrictivas posteriores presupone la de las constrictivas anteriores y también la de las oclusivas posteriores. La existencia de consonantes posteriores en una lengua implica, pues, necesariamente la de las consonantes anteriores; *k* y *c* (o también *ʒ* y *ʝ*), en especial, son solidarias de *t* y *d* (o también de *m* y *n*), igual que *x* y *ʃ* son solidarias de *f* y *s*, y a la vez de *k* y *c*.

Cuando las constrictivas se reducen a un solo fonema, en las lenguas del mundo o en el lenguaje infantil, éste está representado generalmente por *s*.

Esquemizamos a continuación los dos procesos que pueden darse en la adquisición de las fricativas.

- a) Primera posibilidad: las oclusivas posteriores se adquieren antes que las fricativas anteriores:

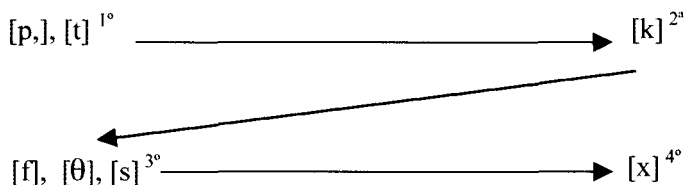


- b) Segunda posibilidad: las fricativas anteriores se adquieren antes que las oclusivas posteriores:



Trasladando las secuenciaciones a los alófonos que estudiamos:

- a) Primera posibilidad: las oclusivas posteriores se adquieren antes que las fricativas anteriores:



- b) Segunda posibilidad: las fricativas anteriores se adquieren antes que las oclusivas posteriores:



Igualmente, Alarcos (1968/1976:22-23), en el epígrafe de adquisición del sistema fonológico de su estudio sobre la adquisición del lenguaje por parte de un niño franco-hispano, precisa más con respecto a nuestra lengua, tanto en el orden de aparición de los fonemas fricativos como en su cronología, afirmando que

Generalmente, la separación de las oclusivas dentales de las oclusivas velares tiene lugar bastante tarde, pero casi siempre se efectúa a fines del segundo año. [...]

El rasgo fricativo es posterior. Las constrictivas no aparecen todas al mismo tiempo. Puede surgir una de ellas antes de que las oclusivas sean escindidas en tres órdenes, /P, T, K/. Generalmente, las fricativas precoces son semivocales, lo que se explica porque, con respecto a las oclusivas, tienen en común su abertura relativa. El niño emplea las vocales más cerradas, /I, U/, en función consonántica; las traduce por [y, w] más o menos sordas. Puede reproducir, con ellas, muchas fricativas de la lengua de los adultos.

El proceso de diferenciación progresiva de las constrictivas es mucho menos claro y más variable. [...] Respecto de las fricativas labiodentales, por ejemplo, el rasgo labial parece, durante mucho tiempo, dominante, y la fricción es descuidada. En general, las fricativas de articulación lingual se adquieren en primer término, particularmente la palatal [y] ~ [y̞] y una sibilante de articulación variable. La escisión que permitirá diferenciarlas se realiza bastante tarde. Algunas veces una fricativa velar aparece muy pronto.

Existen algunos otros trabajos, ya específicamente centrados en el estudio de las producciones de niños de habla española, tanto de tipo longitudinal (fundamentalmente, María Josefa Canellada, 1970; José Joaquín Montes Giraldo, 1971; y Fuensanta Hernández Pina, 1984) como transversal (Laura Bosch, 1984, y María José González, 1989). Veamos brevemente sus contenidos y sus aportaciones sobre el proceso de adquisición de las fricativas.

Con respecto a los tres estudios longitudinales, el de María Josefa Canellada (1970), realizado sobre una niña⁴ desde su nacimiento hasta los 38 meses, se propone dejar constancia de las producciones fonéticas representativas de la niña en orden cronológico; no *sacar conclusiones generales sobre el aprendizaje de las lenguas* (p. 39), sino tan solo considerar lo que a ella le parecen líneas generales de aprendizaje. Estructuración cronológica y relación de formas expresada en cada periodo cronológico. No realiza, pues, ni análisis de secuenciación de la adquisición de los sonidos ni de los fonemas,

⁴“Se trata de María José Ibáñez, nacida en Madrid el 18 de marzo de 1966. La transcripción se ha hecho, naturalmente, no de todas las pronunciaciones, sino de las más representativas” (Nota 1, p.39).

pero tiene el interés de la constancia fonética de las formas, que en un análisis detallado puede proporcionar datos interesantes, aunque no seguir el proceso fidedignamente, puesto que no están consignadas todas las formas expresadas por la niña en cada uno de los periodos.

Teniendo en cuenta lo señalado, no aparecen reflejadas formas que en la palabra adulta conllevarían producciones de fricativas hasta el segundo año, a lo largo del cual, sin especificación cronológica exacta del momento de su registro, dentro de "unas cuantas líneas generales de su actividad" (pp. 41 a 43), en el apartado *j*), nos dice:

Emplea formas iguales para grupos de palabras semejantes. No es que no sepa diferenciarlas en el adulto, es que no sabe reproducirlas. La percepción va por delante de la expresión.

dom	éda	óde	édo	éta	pánte
flor,	cerveza,	olores,	conejo,	galleta,	grande,
balón,	cabeza,	flores,	espejo,	puerta,	elefante,
sillón	castañuela,	españoles,	paragüero,	cometa,	elegante
sol,	estrellas,	calores,	Toledo,	letra,	guante,
marrón	mesa,	etc.	dedo,	etc.	etc.
Farol,	pera,		pañuelo,		
etc.	iglesia,		caramelo,		
	madera,		colegio,		
	abeja,		sombrero,		
	oreja,		queso,		
	etc.		febrero,		
			cangrejo, etc.		

En dichas producciones podemos apreciar que todas las fricativas son, generalmente, sustituidas por [d] o por [ð], y, en algunos casos, todavía eliminadas. El proceso se revela lento, puesto que "a los 26 meses sigue diciendo *tána* (manzana) y *pínko* (cinco) [...], y a los 38 meses todavía hay *aful* (azul) y *afúka* (azúcar).

En las páginas 44 y 45, Canellada especifica más sobre las adquisiciones de [s] y de [x]:

A lo largo de los tres años ha habido una serie de tentativas y variaciones, a veces regresivas; entre ellas estará la buena, la que considere más parecida a la que oye de los mayores. Es como si tanteara todas las posibilidades para luego desechar las inservibles.

La S: La niña en su gimnasia-gorjeo de los 11 meses pronuncia una prepalatal ʃ muy parecida a la *s* castellana. A los 18 meses hace *ti* (sí). A los 21 meses emite espontáneamente una *s* dental, pero cuando conscientemente quiere imitar la *s* dice *tí* y *θi*. Otras soluciones: *páđo* (vaso), *ila* (misa), *túđa* (basura), *póla*, *óza* (mariposa; más tarde será *maitófa*). A los 32 meses hace únicamente *θi*. A los 38 meses: *keθi*, *káθa* (casa), *punθéθa* (princesa), *míta ó^hka* (muchas moscas), *mašjel* (Massiel), *félo* (suelo).

La X: A los 33 meses pronuncia xamón y *méhiko*, pero la *x* no aparece en otras palabras: *nađánθa*, *muθé*. A los 36 meses ya se ha extendido a más vocablos: *óxo*, (después de pasar por *óyo*, *ózo*, *ód^o*, *ólo*, *óθo*), *muxé*, *páxo* (pájaro), *xóθe*, *dixéda*. A los 38 meses quedan todavía: *kabali*, *bíŋke* (virgen), *búfa* (aguja).

Cuarto año. Al empezar ya existen esdrújulos: *ídafo* (bolígrafo), *pápago* (pájaro, después de haber sido *páxo*). Hay algún diptongo, no muchos: *mašjel*, *bjéxo* [...]

[...] Ya existen vocablos de cuatro sílabas: antes *afél*, y ahora *padalél* (Rafael) [?]; antes *óya* y ahora *θanabóya* (zanahoria). El género se distingue bastante bien: uno pampo, una *muxé*, uno áol. A los 32 meses ya era capaz de formarse un femenino perfecto: ante un nacimiento dice: *éte ŋio eθi*, ya una figura de pastora la llama *ŋia eθiθa*.

Hemos de concluir, pues, después de lo dicho, que al comienzo del cuarto año la niña estudiada por Canellada no ha incorporado aún la serie fricativa en su plenitud.

En cuanto a su estudio, José Joaquín Montes Giraldo comienza informándonos de que

Las notas que siguen se basan en la observación de cuatro niños hijos del autor, nacidos en Bogotá, D. E., entre 1962 y 1967. Los niños son: Emilia Montes R (E), Joaquín Montes R. (J), Arturo Montes R. (A) y Camilo Montes R. El material se ha obtenido anotando trozos del habla espontánea de los niños desde sus primeros balbuceos hasta la edad de cinco años más o menos, para los dos mayores (E y J), y, hasta un poco más de tres años, para los dos menores, y fechando cada anotación. Ello permite establecer una cronología de las sucesivas adquisiciones que es solo aproximada, no exacta, por cuanto no se ha registrado la totalidad de las manifestaciones lingüísticas de los niños, lo cual implica que un fenómeno dado bien puede haberse presentado sin que se le haya observado y anotado. Por consiguiente, es posible que la aparición de algunos fenómenos sea anterior a la fecha en que se observaron y anotaron, pero no posterior a ella.

La inicial del nombre del niño y el número que le sigue indican el niño y el mes de vida en que se observó y anotó el hecho.

De acuerdo con estas especificaciones de Montes Giraldo, veamos a continuación cómo se desarrolló en cada niño la adquisición de las fricativas [f], [s] y [x]⁵.

/F/

- f > p: afuera = *apála* (J25), fuera = *póla* (E27), fue = *pá* (J28), faldita = *palíta* (E25), café = *paké* (A28);
 f > b: café = *kaβé* (A28), ¿qué le fue? [‘¿que le pasó?’] = *ké le βé* (E30);
 f > f: café = *kafé* (J33), fama = *fáma* (E36).

/S/

- s- > t: sala = *tála* (J25, C30), sí = *tí* (E21), ensucie = *tuti* (E25)
 s- > ds ~ ts: sí = *dsí* (J25, A23);
 s- > tʰ, ʧ: sacó, saco = *tʰakó, tʰako* (A29-30), senté = *tʰenté* (A32), así = *ačí* (A27);
 s- > s-: sí = *sí* (J33), ése = *ése*³⁰(J33, E38 A30); [En la nota 30 Montes Giraldo comenta “que es interesante anotar que las primeras pronunciaciones de *s* en J y A resultaban con frecuencia completamente interdentalas [éθe]
 -s > —: pasto = *páto* (J22), esto = *éto* (E21);
 -s > š: luz = *lúš*, moscos = *kókoš* (C28).

/X/

- x > g: juicioso = *gutóto* (J25), jugona ‘juguetona’ = *guyóna* (E37), junto = *ayúnto* (E39), coja = *kúye* (A35).
 x > —: coja = *kúe* (A25), cogí = *kui* (J33), coja = *kúa* (E22), jugo = *úgo* (A27);
 x > k: juicioso = *kotóto* (E27), bajó = *akó* (C30), jugo = *kúo* (C31);
 x > x: lejos = *léxo* (J31), A32), mujer = *muxála* (J33), José = *xoté* (E28), oveja = *oféxa* (E33).

Con referencia al estudio longitudinal de Fuensanta Hernández Pina (1984), realizado sobre su propio hijo, Rafael, desde el nacimiento de este hasta cumplir los tres años, *anotando diariamente sus frases contextualizadas y grabándolas con una periodicidad semanal* (p. 1), cabe decir que, en cuanto se refiere al aspecto fonológico, pertenece fundamentalmente al grupo de trabajos que persiguen establecer el orden de adquisición de los fonemas; si bien en algunos momentos se preocupa por la secuenciación en la instauración de los rasgos pertinentes, realizando comentarios y críticas a la teoría de Jakobson.

Hernández Pina analiza en su estudio tanto el desarrollo fonemático como el morfosintáctico⁶ y el léxico-semántico. Con respecto a lo que a

⁵ En Bogotá no existe la oposición s/θ, solo seseo.

⁶ Un estudio detallado sobre la adquisición de la morfosintaxis por parte de un niño sevillano estudiado longitudinalmente durante cinco años puede verse en Millán Chivite, F. (1980).

nosotros nos interesa en estos momentos, la adquisición fonemática la trata en dos apartados. El primero abarca hasta los dieciocho meses, es decir, abarca la etapa no lingüística y la subetapa holofrástica o de una palabra de la etapa lingüística; el segundo se extiende desde los dieciocho hasta los treinta y seis meses, cubriendo los periodos cronológicos convenidos para la subetapa de las dos palabras (desde los dieciocho a los veinticuatro meses), de la denominada subetapa de tres o más palabras sin nexos o subetapa telegráfica (desde los veinticuatro meses a los treinta) y de la subetapa de aparición de los primeros nexos (desde los treinta meses a los treinta y seis) ya dentro de la de desarrollo lingüístico⁷. El proceso se continuará después con la etapa de consolidación lingüística, que ya abarca hasta los cincuenta y cuatro a sesenta meses.

Al final del análisis, Hernández Pina recopila todos los datos obtenidos en varios cuadros, de entre los cuales el nominado 3B (cfr. pp. 183-184) resume toda la adquisición fonológica del español por parte del niño estudiado. En él se dan, en meses y entre paréntesis, las fechas de inicio de adquisición para cada uno de los fonemas y de sus variantes, teniendo en cuenta su primera aparición en inicial de palabra, cabeza de sílaba no inicial y coda silábica, por lo que nos encontramos con el problema de que Hernández Pina da como adquisición de cada uno de los fonemas de nuestro sistema del español la primera pronunciación de un alófono del mismo, sin tener además en cuenta cómo van completándose los distintos rasgos fonológicos de cada uno de los fonemas.

Curiosamente, en este cuadro no aparece relacionado el fonema /l/, pero en el epígrafe de *Evolución monofónica* (p. 176 y ss.) se nos especifica que

A los 18 meses comenzó a utilizar activamente (es decir, no imitando) el fonema /l/, [...]. Para los 23 meses /l/ estaba bastante afianzada tanto en posición sola inicial silábica como en final de sílaba (ejemplos [lola], [sal], e incluso esporádicamente formando parte de grupo consonántico ([pláto]) (pp. 176-177).

En cuanto a las fricativas, en el cuadro 3 aparece [áwa] como *la primera palabra* que inicia la etapa lingüística a los 12 meses en inicial de sílaba interna, para posteriormente aparecer a los 18 meses como inicial de palabra

⁷ En este mismo volumen puede, en el artículo de Millán Chivite, F., una más completa división en etapas y estadios de la adquisición lingüística.

en [wáu], [wáu], confirmando así la idea de Alarcos de que las fricativas precoces son semivocales, en este caso [w].

Siguiendo el cuadro 3, de expresiones del niño:

/s/, alófono [s]: [setá] (sentar) (18); [θsó] (sol) (16); [pápaθs] (papas) (14).

/x/, alófono [x]: [xáka] (jaca) (19); [áxa] (caja) (16).

/Z/, alófono [θ]: [θápa] (zapato) (16); [aθé] (hacer) (18); [lúθ] (luz) (21).

/f/, alófono [f]: [fóe] (flores) (21); [rafaelín] (25).

En el cuadro 3B (p. 184), *Adquisición fonológica del español por Rafael*, en la parte dedicada a consonantes, Hernández Pina resume la cronología de adquisición de los distintos fonemas por parte de Rafael, que nosotros reducimos a la de los fonemas fricativos.

Fonema	Variante	Inicial de palabra	Cabeza de sílaba no inicial	Coda silábica
/f/	[f]	21	25	---
/θ/	[θ]	16	18	21
/s/	[s]	18	16	14
/x/	[x]	19	16	---

En cuanto a los estudios transversales, siguiendo a Ingram (1976), Laura Boch (1984), como resultado de su estudio transversal sobre 293 escolares castellano-parlantes⁸ de edades comprendidas entre tres años y siete años y once meses, elabora una prueba⁹ para evaluar el desarrollo fonético y fonológico, cuyo resultado presenta en perfiles fonológicos característicos de

⁸ No entraron a formar parte de la muestra los niños catalano-parlantes, escolarizados en catalán y con grandes dificultades en utilizar el castellano en sus respuestas (en general, niños de tres a cuatro años), ni aquellos que presentaban problemas auditivos (v. p. 45).

⁹ Bosh (1984) emplea para elicitación la respuesta, como ya hiciera María Melgar (1976) con doscientos niños mejicanos monolingües entre tres y seis años y medio, el procedimiento de denominación de objetos representados en láminas mediante dibujos; pero, además, Bosh administra una segunda versión de la prueba, esta vez por el procedimiento de imitación oral directa.

cada una de las edades estudiadas (v. 1984, fgs. 2-3 a 2-6, pp. 51-54), excepto la correspondiente a la edad de siete años *momento en el que la presencia sistemática de cualquier proceso de simplificación será indicio de alguna anomalía a nivel fonológico/fonético* (p. 55). En estos perfiles algunos fonemas o grupos de fonemas se encuentran delimitados por línea continua, mientras que otros lo están por línea punteada: la línea continua indica que el error en la exteriorización de esos fonemas es normal, mientras que el trazo punteado representa *las áreas de error opcional. El criterio de gravedad nos lo sugiere siempre la presencia de unos determinados procesos fonológicos que aparecen detallados en la parte derecha de las tablas* (p. 55).

Para la obtención de los datos,

En definitiva, la información recogida consistía en palabras, elicidadas mediante dos procedimientos distintos (lenguaje espontáneo e imitación), que a su vez podían desglosarse en sonidos, permitiendo un análisis de las sustituciones, distorsiones y omisiones para cada uno de estos sonidos, así como un análisis global desde la perspectiva de la coarticulación.

Para la obtención de resultados:

En primer lugar, la valoración meramente cuantitativa por sonidos y categorías de sonidos revela una secuencia global del dominio articulatorio que progresa desde las consonantes nasales y oclusivas hasta las fricativas, las líquidas y la articulación de los grupos consonánticos. En cuanto a los diptongos, los decrecientes de tipo /eɨ/ representan una mayor dificultad en su realización.

Entre otros resultados importantes, Bosh destaca que entre los tres y cuatro años de edad se produce el final de la primera etapa de adquisición fonológica; a los cuatro años se consideran dominados todos los elementos fónicos que aparecen en palabras de estructura simple; a los seis, se evidencia el final de la segunda etapa; y a los siete existe un alto porcentaje de niños con errores que necesitarían atención terapéutica.

En el cuadro resumen de los porcentajes de población que articula correctamente cada sonido en distintas posiciones (p. 47; figura 2.2.)¹⁰, distribuidos por edades, podemos apreciar con respecto a las fricativas que

¹⁰ Convencionalmente se admite que la emisión de una clase de sonido está adquirida cuando se articula correctamente en un 90 % de los casos, bien por una persona o por un grupo en su conjunto.

- [f] se considera adquirido en un 80 % a los tres años y completamente adquirido a los cuatro.
- [s] se presenta como adquirido en un 80 % a los tres años, situación que se va a mantener hasta los seis años, en el que las emisiones correctas alcanzan el 90 %.
- [θ] a los tres años solo el 50 % de la muestra o menos articula correctamente el sonido [θ], que aumenta al 70 % a los 4, al 80 % a los cinco y al 90 % a los seis.
- [x] alcanza el 90 % de emisiones correctas a los tres años.

Con respecto a María José González (1989), su estudio –consistente en la elaboración estadística de los datos extraídos a partir de una prueba de repetición inmediata oral de las palabras pronunciadas por el encuestador, realizada a 198 niños malagueños– trata la capacidad de producción de los distintos fonemas a través de las producciones orales de los niños como un conjunto de formas cuyo dominio más temprano o más tardío se contrasta con el de otros conjuntos fonémicos en las distintas edades, según una media de aciertos en las diversas actualizaciones de los fonemas o grupos consonánticos. Por lo tanto, si bien interesante desde su perspectiva, debido a que no establece secuenciación temporal en la incorporación de las distintas formas ni especifica el proceso seguido en la adquisición de la producción, sus datos no presentan para nosotros posibilidad de contraste con los restantes estudios.

Por último, en lo que se refiere a la competencia en la producción de la fricativa [f] como primer elemento de grupo consonántico prenuclear ([flâma], [îmfla] [frôta], [kôfre], en cuanto a los estudios longitudinales, en Canellada no se observa ni un solo caso a lo largo de los 38 meses de su estudio, mientras que Hernández Pina trata este aspecto en dos párrafos, el segundo de los cuales parece contradecir lo dicho en el primero:

Los grupos consonánticos con elementos [l] y [r] (sílabas CCV) los resolvió inicialmente (20-24 meses), o bien por omisión de elementos líquidos [ten] (*tren*), [âbe] (*abre*), [fio] (*frio*), o por reduplicación consonántica [pâto] [(?)] (*plato*) (p. 180). [...]

Queda por considerar la evolución de las líquidas /l, r/ como cabeceras silábicas tras consonante. Una vez más el punto de partida fue su omisión total hasta los 27 meses aproximadamente (ejemplo [βî] (*abrir*), [bâθo] (*brazo*) (25 meses), etc.). A partir de esta fecha lo normal fue la pronunciación adulta de ambas formas [iKlêsia] (*iglesia*) (27 meses); [plânta] (*planta*) (28 meses); [prima] (*prima*) (29 meses); [tres] (*tres*) (28 meses), etc. (p. 181).

Podemos extraer, pues, como fricativa primer elemento de grupo consonántico, con omisión del segundo, la palabra [fio] emitida por Rafael entre los 20 y 24 meses. En el Apéndice aparecen relacionados los siguientes casos: [flan] (29), [fléca] (35), [fekíjo] flequillo (25), [fleko] (30), [fléso] (30) / flexo, [fóe] flores [21]/ [flores] (25), [flo:] flor (21,)/ [flór] (22).

Por su parte, Bosch, en su estudio transversal desde los tres a los siete años y once meses, ha llegado para los grupos consonánticos a las siguientes conclusiones, que podemos comprobar si examinamos sus perfiles de adquisición:

- A los tres años los errores son normales en todos los grupos y opcionales en los grupos compuestos de oclusiva o fricativa más lateral.
- A los cuatro años aparecen como adquiridos los grupos compuestos por oclusiva o fricativa más lateral, en tanto que los errores son normales para los formados por oclusiva o fricativa más vibrante.
- A los cinco años aparecen como adquiridos los mismos grupos que en la edad anterior, en tanto que los errores son opcionales en los grupos formados por oclusiva o fricativa más vibrante.
- A los seis años aparecen como adquiridos todos los grupos en los que interviene la lateral /l/, más /tr-/ , /br-/ , /gr-/ y /fr-/ , en tanto que para /kr-/ y /dr-/ los errores siguen siendo opcionales.
- Curiosamente, en ninguna de las tablas aparece el grupo /pr-/¹¹.

2. MATERIAL Y PROCEDIMIENTO

El estudio del proceso de adquisición de la producción articulatoria de las consonantes fricativas, dada su extensión, se realiza en dos entregas: en la primera abarcamos el desarrollo de las emisiones infantiles desde los doce a los veinticuatro meses, con la finalidad de contrastar los resultados de nuestros datos con las conclusiones obtenidas en los estudios longitudinales realizados sobre este periodo y comentados más arriba; en la segunda parte proseguiremos el proceso de adquisición de los elementos que nos ocupan desde los dos a los seis años, con el objetivo de contrastar los resultados que obtengamos con los especificados en el estudio transversal de Bosch (1984).

¹¹ Un estudio detallado de la adquisición de los grupos consonánticos prenucleares por los niños de Sevilla y su provincia puede verse en Gómez Fernández, D. (1997-1998).

Este primer trabajo nos permitirá comprobar específicamente si el análisis final de la adquisición de los alófonos de los fonemas fricativos coincide con los datos cronológicos específicos que nos da Hernández Pina, los cuales hemos extraídos y reflejados en el cuadro que se incluye en el apartado anterior. Obsérvese que Rafael, hijo de Hernández Pina, a los dos años ha adquirido todos los alófonos fricativos en todas las posiciones, excepto [f] en cabeza de sílaba no inicial, que tardará un mes más en adquirir.

Para su elaboración nos servimos de una colección de textos videograbados de la producción lingüística espontánea de niños de Sevilla y su provincia, de edades comprendidas entre el nacimiento y los seis años, en situaciones que potencian el intercambio comunicativo lingüístico, tales como el juego, el baño, las distintas comidas, la hora de acostarse, etc., y proveniente de las prácticas de la asignatura del anterior plan de estudios *Área de lenguaje en Preescolar* y de la actual de *Lingüística infantil y trastornos del lenguaje infantil*, que realizan a través de los años nuestros alumnos de tercer curso de la especialidad de Magisterio correspondiente a Educación especial. Dichos textos fueron posteriormente transcritos fonéticamente bajo la dirección y supervisión del autor de estas líneas.

Para el proceso evolutivo de producción articulatoria de las consonantes fricativas en la línea cronológica que va desde los doce a los veinticuatro meses, hemos procurado emplear dos cintas por cada mes, excepto en cuatro ocasiones para la primera subetapa lingüística en la que solamente hemos podido disponer de una, y tres para la segunda etapa, en la cual solo disponemos de una para la edad de 1;8 y de ninguna para la de 1;10.

Constituyen, pues, un total de 17 conversaciones más o menos extensas, de las cuales hemos extraído, caso por caso, las emisiones en las que se exterioriza la producción por parte del niño de alguna palabra que en el modelo del hablante adulto posee consonante fricativa.

Dichas palabras han sido transcritas fonéticamente y al final del estudio se resumirán en plantillas bajo la columna correspondiente a la posición que el elemento fricativo en cuestión ocupa en cada caso. Tales plantillas nos sirven de base para realizar nuestro análisis del proceso seguido a través de los meses y ejemplificar con las palabras oportunas al hilo de los comentarios sobre el desarrollo de la adquisición.

Un signo fonético volado quiere decir que la emisión del alófono correspondiente al signo se comienza a insinuar, pero aún no es plena; cuando una forma aparece transcrita en cursiva significa que ha sido producida como imitación directa de una palabra del lenguaje adulto oída inmediatamente antes; por último, los subíndices que pueden aparecer junto a una expresión indican las veces que se repite una misma palabra en un mismo niño.

3. TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA DEL MATERIAL

La transcripción de las producciones de cada niño va encabezada por el nombre del mismo, seguido de un conjunto formado por un número, que indica el orden secuencial que ocupa el texto del niño en cuestión, y una letra mayúscula, M (mujer) o V (varón); en el renglón siguiente comienza el texto, precedido por la edad del niño expresada a través de dos o tres dígitos, de los que el primero determina el año y el siguiente o los siguientes, separados mediante punto y coma del anterior, los meses. Juana 6-M 1;4 se leería "Juana, niña cuyo texto ocupa el sexto lugar, de un año y cuatro meses de edad".

3.1. Primera subetapa lingüística: desde los 9 a 12 meses hasta los 18 meses. Subetapa de una palabra, subetapa holofrástica o subetapa de las cincuenta primeras palabras.

- | | |
|-------------------------------------|------------------|
| 1. María (1;0) | 5. Eugenio (1;4) |
| 2. Laura (1;2) | 6. Carmen (1;5) |
| 3. Rubén (1;2) | 7. Silvia (1;6) |
| 4. M ^a del Rosario (1;3) | 8. Rocío (1;6) |

María 1-M

1;0 No produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa.

Laura 2-M

1;2 En la cena con la familia:

- [ta | tã] ta, ta 'trastrás (expresión para indicar que le van a pegar)'
 [ta^h | tã] tah, ta 'trastrás (expresión para indicar que le van a pegar)'
 [tã] ta 'no está'

En el baño:

[a p^hte] a pe^hte ‘la peste’
 [ã^hko] a^hco ‘asco’
 [ã^hka] á^hca ‘jaca’
 [h^tã]₅ h^tá ‘no está’
 [o^htã] o^htá ‘no está’

Otro día, en el parquecito:

[ʃã h^tã || ʃã] ya h^tá; ya ‘ya está; ya’
 [h^tã]₃ h^tá ‘no está’

Rubén 3-V

1;2 [akũka] acuca ‘azúcar’
 [dõ] do ‘dos’
 [θõta | gõ] zota, go ‘chuta, gol’ (La madre ha pronunciado inmediatamente antes la palabra *chuta* correctamente)
 [õsko | õsko] osco, osco ‘kiosko, kiosco’ (La madre ha pronunciado inmediatamente antes la palabra *kiosco* correctamente).
 [õta | θõta] ota, zota ‘pelota, chuta’

M^a del Rosario 4-M

1;3 [pĩ]₅ pi ‘pez’ (La madre ha pronunciado inmediatamente antes, en cada ocasión, la palabra *pez* correctamente).
 [çi] chi ‘sí’

Eugenio 5-V

1;4 [ũm | ùm] um, um ‘luz, luz’ (El niño le da al interruptor para apagar la luz)
 [mã] ma ‘más’
 [mã | mã] ma, ma ‘más, más’
 [mã | mã || mã | mã] ma, ma; ma, ma ‘más, más; más, más’

Carmen 6-M

1;5 En la salita, sentada en el sofá.

(Se le pide que cante una canción de dormir) [ke ʃi | ke ʃi | kẽ ʃi | e n ño a omi] que chí, que chí, que chí, e niño a omí ‘que sí, que sí, que sí, el niño a dormir’

[mã] ma ‘más’
 [ã io] a ío ‘(se) ha ido’
 [tító | omê] tito, omé ‘gusanito, comer’

Habitación. Junto a la estantería. Se va al rincón donde está la tabla de la plancha.

[êto ê a a:ʃã] eto e a achá ‘esto es para planchar’
 (Lo dice para que se le pregunte y responder ella lo que es)
 [ê paʃã] e pachá ‘es (para) planchar’
 [êto ↑] ¿eto? ‘¿esto?’
 [a paʃã] a pachá ‘para planchar’
 [a etã] a etá ‘a sentar’
 [uã] uá ‘jugar’
 [bífí] bici ‘bici(cleta)’

Silvia 7-M

1;6 Silvia en la bañera.

[kín] quin ‘Joaquín’
 [moão] moao ‘mojado’
 [tĩŋko] tinco ‘cinco’
 [ête] ete ‘siete’
 [ôse] ose ‘Jose’
 [tĩko] tico ‘chico’
 [ĩka] ica ‘chica’
 [cũ] chu ‘Jesús’

Silvia comiendo (con el padre).

[pãpo | pãpo] papo, papo ‘zapato, zapato’
 [[ê ↑ || ãna | pãpo | pãpo | nõ] ¿e?; ana, papo, papo, no ‘¿Eh?; Ana, zapato, zapato, no’
 [sã aβão] sa abao ‘se ha acabado’

Silvia jugando (con la madre).

[ôse] ose ‘Jose’
 [jãe] iae ‘felicidades’

La madre hablando con Silvia.

[atuβũ] atubú ‘autobús’

Rocío 8-M

- 1;6 [i̯o] i̯o ‘Rocío’
 [ãsko] ...asco ‘...asco’ (Completando el apellido Carrasco, cuya primera sílaba se le había proporcionado)
 [nãnde] ...nande ‘...nández’ (Completando el apellido Fernández, cuya primera sílaba se le había proporcionado).
 [iki] iqui ‘bici y bicicleta (¿Posible confluencia de las dos formas?)
 [i̯o] i̯o ‘Rocío’
 [ãli] ali ‘Fali’
 [ãnde] ...ande ‘...ández (por Fernández)’
 [tãli] tali ‘cristales’
 [tãi] tai ‘hospital’
 [iki] iqui bici y bicicleta (¿Posible confluencia de las dos formas?)
 [tã] ta ‘sillita’
 [la | lũ] la, lu ‘la, luz’
 [papẽ] papé ‘café’
 [i̯ja] iya ‘zapatilla’
 [i̯o] i̯o ‘Rocío’
 [dõ] do ‘dos’
 [tõto] toto ‘oso’
 [tõto] toto ‘oso’

3.2. Segunda subetapa lingüística: desde los 18 a los 24 meses. Subetapa de las dos palabras.

- | | |
|-------------------|------------------------|
| 9. Carla (1;7) | 14. José Luis (1;11) |
| 10. Pablo (1;7) | 15. José Manuel (1;11) |
| 11. Óscar (1;8) | 16. Elena (2;0) |
| 12. Joaquín (1;9) | 17. María (2;0) |
| 13. Sara (1;9) | |

Carla 9-M

- 1;7 [pũma] puma ‘espuma’
 ¿Le vas a lavar la cabe...?
 [tã] ta ‘...za’

[ikâe] icae ‘se cae’

[kîto] quito ‘ojito’

[naĩ] naí ‘nariz’

[sí] sí ‘sí’

Los patitos en el agua se decían unos a o...

[tos] tos .’...tros’ (Completando la palabra propuesta)

Y el más chiquitito se quedó a...

[tâ] tá ‘...tras’ (Completando la palabra propuesta)

Pablo 10-V

1;7 [n ĩni] nini ‘nariz’

[a n ĩni] la nini ‘la nariz’

[riya] riga ‘oreja’

¿Cómo dice mi niño los pies?

[pi] pi ‘pies’

[e nĩni] la niní ‘la nariz’

[bâto] bato ‘zapatos’

[or ðêdo] or dedo ‘los dedos’

Llama: ¡Fernando, Fernando!

[nãno] nano ‘Fernando’

[nãno | nãno] nano, nano ‘Fernando, Fernando’

[bê lo^h ßwãßwa] ve los buabuas ‘¿ves los guaguas (los perros)?’

[nô ê ßio_ o ßwãßwa] no e bío o buabuas ‘no he visto los perros’

[ête ê: ɣwãɣwa] ete e e guagua ‘este es el guagua (el perro)’

[nãno | nãno] nano, nano ‘Fernando, Fernando’

[lo^h ɣwãɣwa] los guaguas ‘los guaguas’

[ãĩ kê fio] ¡ay, qué frío! ‘¡ay, qué frío!’

[kika tã_ĩ] quica tá_llí ‘el tic-tac (el reloj) está allí’

[a nĩni] la niní ‘la nariz’

[ôta^h ßôta^h] otas botas ‘otras botas’

[ôta ßôta] ota bota ‘otra bota’

[a ßôta | bâto] la bota, bato ‘la bota, zapato’

[o aßâto] o abato ‘los zapatos’

[ôto aßâto] oto abato ‘otro(s) zapato(s)’

Óscar 11-V

- 1;8 [pěhte]₃ pehte ‘peste’
 [papâto]₂ papato ‘zapato’
 [i_l_ia] Isra ‘Israel’ (el hermano mayor de Óscar)
 [itâna]₂ itana ‘gitana’

Joaquín 12-V

- 1;9 [pahtelîto] *pahtelito* ‘pastelitos’
 [pahtelîto]₂ pahtelito ‘pastelitos’
 [katîn] catín ‘Joaquín’
 [dôs] dos ‘dos’
 [alβatête] albatete ‘Albacete’
 [en seβiĵa] en Sebiya ‘en Sevilla’
 [êste | êste] este, este ‘este, este’
 [pastelîto]₂ *pastelito* ‘pastelitos’
 [tâ βêβe] ta *bebe* ‘está verde’
 [katîn]₂ catín ‘Joaquín’
 [sî] sí ‘sí’
 [rôta] *rota* ‘rosa’
 [sî]₂ sí ‘sí’
 [loh oxîto]₂ loh ojito ‘los ojitos’
 [sî | aki] sí, aquí ‘sí, aquí’
 [katîn] catín ‘Joaquín’
 [î] chí ‘sí’
 [ûna | dô: | j_a la ðe trê || dô: j_a la ðe trê] una, do, y a la de tre;
 do y a la de tre ‘una, dos, y a la de tres; dos, y a la de tres’
 [sî] sí ‘sí’
 [dô: | j_a la ðe trê] do, y a la de tres ‘dos, y a la de tres’
 [fâuto] *fauto* ‘Fausto’
 [sî]₄ sí ‘sí’
 [dô:] do ‘dos’

Sara 13-M

- 1;9 [sâra] Sara ‘Sara’
 [çî] chí ‘sí’

[aĩ || emecêro] ‘ahí, el mechero’
 [ci] sí ‘sí’
 [ehtã aĩ] ehtã ahí ‘está ahí’
 [ẽnde a tẽle | mãmi] ende a tele, mami ‘enciende la tele, mami’
 [ci] chí ‘sí’
 [a lũ] a lu ‘la luz’
 [sãra aĩ || e ßõni] Sara ahí; e Boni ‘Sara ahí; el Boni’
 [nõ tã | tĩto pãto] no ta, tito pato ‘no está, tito Paco’
 [tẽ | pãto | ði ði | pãto| ði ði | õto | nẽþe| djẽ] te, pato, ci ci, pato,
 ci ci, oto, neve, die ‘tres, cuatro, ci ci, cuatro, ci ci, ocho nueve, diez’
 [ci]₃ chí ‘sí’
 [ẽte ê ßãmbi] ete e Bambi ‘este es Bambi’
 [ẽhto | la lãla || ẽhto | efãnte] ehto, la lala; ehto, efante ‘esto, la
 rana; esto, elefante’
 [ẽhto a tĩ] ehto a ti ‘esto para ti’
 [ẽhto a tãta] ehto a tata ‘esto para tata’
 [ẽto] eto ‘esto’
 [pãtjo e kãsa] patio e casa ‘(el) patio de (la) casa’
 [ẽ mẽno] e meno ‘es bueno’
 [ẽ pẽla]₂ e pela ‘es pera’
 [ũmo] umo ‘zumo’
 [a.jõ] aió ‘adiós’
 [e pãtjo e kãsa] e patio casa ‘el patio de (la) casa’
 [ẽ mẽno] e meno ‘es bueno’
 [aðjõ | aðjõ] adió, adió ‘adiós, adiós’

José Luis 14-V

1;11 [ũna pãhta] una pahta ‘una pasta’
 [nõ kõya | õme] no coga, ome ‘no cojas, hombre’
 [ẽhe nõ] ehe no ‘ese no’
 [ĩŋko]₂ inco ‘cinco’
 [nõ | ẽh ùŋ kaakõ] no, eh un caacó ‘no, es un caracol’
 [nõ | ùna ßõða] no, una boza ‘no, una mariposa’
 [θaßãto] zabato ‘zapato’
 [pica] picha ‘Isa’

[sĩ | sĩ] sí, sí, ‘sí, sí’
 [êse mio || êse nõ || nõ he tōka] ese mio; ese no; no he toca ‘ese mio; ese no; no se toca.’
 [nõ êh nã] no eh na ‘no es nada’
 [kihti] kihti ‘Christi’
 [êh têtah] eh tetah ‘es (son) estrellas’
 [nõ jōreh] no yoreh ‘no llores’
 [êhe nõ | òmbe] ehe no, ombe ‘ese no, hombre’
 [êhto seṇtã] esto sentá ‘esto (es para) senta(rse)’
 [ũna | dōs i tēh] una, dos y teh ‘una, dos y tres’
 [fjão] fiao ‘resfriado’
 [sêsti | nõ mǎngãṇa] sesti, no mangaña ‘Christi, no me engañes’
 [mêsa papito] mesa papito ‘(la) mesa (es de) papito’
 [êh mio] eh mio ‘es mio’
 [êhta mǎmi] ehta mami ‘ésta (es) mami’
 [bãmo] ‘vamos’
 [er siṅko] er sinco ‘el cinco’
 [kisti | tōma] kisti, toma ‘Christi, toma’
 [êhte êh mio] ehte eh mio ‘éste es mio’
 [ô ehtã] ¿ó está? ‘¿dónde está?’
 [isêro] isero ‘cenicero’

José Manuel 15-V

1;11 [sĩ] sí ‘sí’
 [la tē] la te ‘las tres’
 [a ija] a iya ‘a Sevilla’
 [xãka] jaca ‘jaca’
 [ãfa] afa ‘jirafa’
 [a_uyã] a ugá ‘a jugar’
 [tũto]₃ tuto ‘susto’
 [a_uyã] a ugá ‘a jugar’
 [atũ] atú ‘azul’
 [atĩja | òta ê] atiya, ota e ‘zapatilla, otra vez’
 [òmbe | a ßô] ombe, a vo ‘hombre, por favor’
 [pê] pe ‘pez’

[ađtiyo] adtiyo ‘castillo’
 [aiyo | aiyo] aiyo, aiyo ‘castillo, castillo’
 [iya | eti] iya, eti ‘Sevilla, Betis’

Elena 16-M

2;0 [ès sikitita | ʃò sòlo] es siquitita, yo solo ‘es chiquitita, yo solo’
 [ʃò kèro pã] yo quero pa ‘yo quiero soplar’
 [dõnde tâ | mãmã] dónde ta, mamá ‘¿dónde estás, mamá?’
 [la kòxo] la cojo ‘la cojo’
 [sí] sí ‘sí’
 [sí | tiita enẽna] sí, tiita enena ‘sí, tiita Elena’
 [la senisjẽnta]₂ la senisienta ‘la Cenicienta’
 [põn la senisjẽnta] pon la senisienta ‘pon la Cenicienta’
 [èso | la senisjẽnta] eso, la senisienta ‘eso, la Cenicienta’
 [ʃò sòla | ãme] yo sola, ame ‘yo sola, dame’
 e fideo ‘de fideos’
 [e fiðeo] [ètto | nõ] etto, no ‘esto, no’
 [e fiðeo] e fideo ‘el fideo’
 [ò bolita] o bolita ‘son bolitas’
 [sí, nãme] sí, name ‘sí, dame’
 [fiðeo] fideo ‘fideo’
 [ʃò sí] yo sí ‘yo sí’

María 17-M

2;0 [jãka j_ãito] iaca y aito ‘espinaca y garbancitos’
 [sòla] sola ‘sola’
 [èsa tũ | mãmã] esa tú, mamá ‘esa para ti, mamá’
 [j_èsta pa mi] y esta pa mí ‘y esta para mí’
 [èhto kẽma] ehto quema ‘esto quema’
 [òpalo | èhto kẽma] ópalo, ehto quema ‘sóplalo, esto quema’
 [ũ aito] u aito ‘un garbancito’
 [iito] iito ‘garbancito’
 [sã aão] sa aao ‘se ha escapado’
 [mía | sòla] mía, sola ‘mira, sola’
 [kẽ aí] qué ahí ‘¿qué (hay) ahí?’

[êho ûn îto e sã akão] eho un ito e sa acao ‘eso (es) un garbancito que se ha escapado’

[iïto j_ãka] iito y aka ‘garbancitos y espinacas’

[a swêlo] a suelo ‘(se ha caído) al suelo’

[ûn îto isïto | îto pa mî] un ito isito, ito pa mí ‘un garbancito pequeño, garbancito para mí’

[êhta para mî || tû | mãmã] ehta para mí; tú, mamá ‘esta para mí; (y esa para) ti, mamá’

[cî]₂ chí ‘sí’

[êate] éate ‘espérate’

[côla] chola ‘ola’

4. LOS PROCESOS DE REALIZACIÓN DE LAS FRICATIVAS EN SUS DISTINTAS POSICIONES

4.1. Primera subetapa lingüística: desde los 9 a 12 meses hasta los 18 meses. Subetapa de una palabra, subetapa holofrástica o subetapa de las cincuenta primeras palabras.

4.1.1. Labiodental [f].

María 1-M (1;0) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa.

Laura 2-M (1;2) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa labiodental.

Rubén 3-V (1;3) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa labiodental.

M^a del Rosario 4-M (1;3) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa labiodental.

Eugenio 5-V (1;4) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa labiodental.

Carmen 6-M (1;5) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa labiodental.

Al final de esta primera subetapa, con Silvia 7-M, de 1;6, aparece por primera vez la articulación de una palabra que contiene [f] en el lenguaje adulto, pero en la cual se ha eliminado su pronunciación: [jãe] ‘felicidades’.

En Rocío 8-M, de 1;6 al igual que Silvia, aparecen ya tres formas que requieren [f] para producirlas correctamente: [nãnde] ‘Fernández’, por dos veces, cuya primera sílaba había sido propuesta por su madre en las dos ocasiones; [ãli] ‘Fáli’; y [papẽ] por ‘café’, en repetición inmediata a lo dicho por su madre. Como puede apreciarse, en las dos primeras formas se ha producido aféresis de la labiodental, mientras que en la tercera ha sido sustituida por [p].

Como conclusión hay que reseñar que la pronunciación de [f] no se da en esta primera subetapa.

4.1.2. Linguointerdental [θ].

María 1-M (1;0) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa.

Laura 2-M (1;2) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa interdental.

La primera palabra de estas características aparece con Rubén 3-M, también de 1;2, con la expresión [akũka] ‘azúcar’, en la que [θ] es asimilada por [k]; y, en el mismo niño, aparece también por primera vez la interdental sustituyendo a [c] dos veces en [θõta] ‘chuta’.

Con M^a de Rosario 4-M, de 1;3 años, se da por cinco veces la expresión [pi] ‘pez’, con supresión de [θ] posnuclear como imitación inmediata a la correcta pronunciación de la madre.

Eugenio, de 1;4, pronuncia por dos veces [ũm], ‘luz’, donde la interdental es sustituida por la nasal [m].

Carmen 6-M, de 1;5 años, articula una única forma en la que [θ] debería estar presente, pero en la cual aparece en su lugar la alveolopalatal [ʃ]: [biʃi].

En las dos niñas de año y medio, final cronológico de esta primera subetapa, tenemos un mayor número de formas, si bien con alteraciones que han de mencionarse.

En Silvia 7-M, tenemos [tɪŋko] ‘cinco’, [pápo] por ‘zapáto’, reiterada cuatro veces, e [jáe] ‘felicidades’, formas en las que podemos apreciar sustitución de [θ] por [t], en la primera; eliminación de este sonido, por cuatro veces, en la segunda (es una palabra trisílaba); e igualmente, supresión en la tercera de todas las consonantes de una palabra pentasílaba, entre las que se incluye [θ]. A estas edades, cuando la palabra supera las dos sílabas es normal que las expresiones se realicen a partir de la sílaba tónica.

Por último, en Rocío 8-M, segunda niña con la que se cierra esta primera subetapa, encontramos la mayor variedad de formas que debieran pronunciarse con [θ]: [ío] ‘Rocío’, repetida tres veces; [nãnde], repetida dos veces; [iki] ‘bici’ y ‘bicicleta’, repetida dos veces; [lũ] ‘luz’, en imitación directa; e [i]a] ‘zapatilla’: en todas ellas existe eliminación de [θ], excepto en [iki], en la que parece estar implicada la forma [biθiklêta].

Como conclusión, hay que reseñar que la pronunciación de la fricativa [θ] no se da en esta primera subetapa.

4.1.3. Linguoalveolar [s].

En nuestros datos, el inicio de la producción de las fricativas comienza con una suave y ligeramente perceptible aspiración de [s], que transcribimos como [h], a los 1;2 años, realizada por Laura 2-M en diez ocasiones, siempre en posición posnuclear en interior de palabra.

Esta realización alterna, a la misma edad, en el caso de Rubén 3-V, con apócope de [s] ([dô] ‘dos’), con el primer caso de articulación correcta ([ôsko] ‘kiosko’), aunque por imitación inmediata, al igual que ocurre con la interdental [θ], en este último caso sustituyendo a [c] en [θôta] ‘chuta’.

En M^a del Rosario 4-M, a los 1;3 [c] sustituye a [s] en ‘sí’, mientras que no emite [θ] a final de palabra ([pi] ‘pez’).

Hasta los 1;5 no volvemos a encontrarnos con expresiones que en el habla adulta contienen fricativas. En dichas expresiones se da ausencia de [s] en posición posnuclear silábica en interior y a final de palabra ([ê] por ‘es’ o [êto] por ‘esto’. Igualmente, tenemos ausencia de [x] en [uá] ‘jugar’ y sustitución de [θ] por la alveolopalatal fricativa [ʃ] ([biʃi] por [biθi]).

Al final de esta primera subetapa, a los 1;6, se da por primera vez la expresión correcta de [s] en dos ocasiones en Silvia 7-M, ambas en posición prenuclear ([sã aβão] ‘se ha acabado’ y [osê]), y en una ocasión en posición posnuclear ([ãsko]), en Rocío 8-M, junto con la aparecida ya [c] por [s] en [cũ] ‘Jesús’.

Es digna de mencionarse la sustitución de [θ] por [t] en [tĩŋko] ‘cinco’, realizada también por Silvia, avalando la tesis de Jakobson.

4.1.4. Linguovelar [x].

María 1-M (1;0) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa.

Laura 2-M (1;2) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa linguovelar.

Rubén 3-V (1;3) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa linguovelar.

M^a del Rosario 4-M (1;3) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa linguovelar.

Eugenio 5-V (1;4) no produce ninguna palabra que en el modelo adulto contenga consonante fricativa linguovelar.

Con Carmen 6-M, de 1;5, aparece por primera vez la articulación de una palabra que contiene [x] en el lenguaje adulto, pero en la cual se ha producido aféresis: [uã] ‘jugar’.

Es de nuevo al final de la subetapa cuando se produce la mayor expresión de palabras que exigen [x] en su producción: En Silvia 7-M, de 1;6, se dan cuatro formas, la última como repetición ecológica inmediata de la producida por su madre. Dichas formas son: [kĩn] ‘Joaquín’, [moão] ‘mojado’, [osê] ‘José’ (dos veces) y [cũ] ‘Jesús’. Como puede apreciarse en todas ellas la fricativa velar ha sido omitida.

La segunda niña de 1;6, Rocío 8-M, no produce ninguna palabra que hubiera de contener [x].

4.2. Segunda subetapa lingüística: desde los 18 a los 24 meses. Subetapa de las dos palabras.

Si al finalizar la subetapa anterior el caudal expresivo del niño ronda las cincuenta palabras, en esta nueva subetapa el número de palabras productivas que adquiere aumenta a gran velocidad, por lo que parece conveniente analizar el avance en el desarrollo en la adquisición de las fricativas tratando cada una de ellas individualmente.

4.2.1. Labiodental [f].

4.2.1.1 [f] en posición inicial de palabra.

En Carla 9-M, de 1;7, no se observa ningún caso.

En cambio, en Pablo 10-V, de la misma edad, aparecen dos formas. En la primera, *Fernando*, repetida cinco veces, tres de ellas ecológicamente ([*nãno*]) y dos espontáneamente ([*nãno*]), en las cuales, como puede apreciarse, la primera sílaba ha sido suprimida, y, con ella, el sonido que analizamos; en la segunda ([fíio]) ‘frío’, aparece por primera vez la expresión correcta del sonido que analizamos.

En Óscar 11-V, 1;8, no se observa ningún caso; pero, en cambio, en Joaquín 12-V, de 1;9, tenemos, en repetición ecológica, [*fãuto*] ‘Fausto’.

En Sara, también de 1;9, no se observa ningún caso.

En José Luis 14-V, de 1;11, no se observa ningún caso.

En José Manuel 15-V, también de 1;11, no se observa ningún caso; pero en Elena 16-M, ya al final de la subetapa, encontramos por tres veces [fideo] ‘fideo(s)’.

Por último, en María, también de dos años, no se observa ningún caso.

4.2.1.2. [f] en posición prenuclear en interior de palabra.

Únicamente se dan, en el conjunto total de las expresiones, dos palabras que poseen [f] en posición prenuclear de sílaba en interior de palabra: la primera en Sara 13-M, de 1;9, con la pronunciación [efãnte] ‘elefante’, y, la segunda, en José Manuel, en la repetición inmediata de [*ãfa*] ‘jirafa’.

En todos los demás analizados no se observa ningún caso.

4.2.1.3. [f] en posición posnuclear en interior de palabra.

Existen muy pocas palabras en nuestra lengua en las que [f] ocupe la posición posnuclear de sílaba en interior de palabra, como por ejemplo en *afgano* o *naftalina* (cfr. Alarcos Llorach, 1968, pp. 187-189)¹². En los casos que estamos estudiando, naturalmente, no se da ninguna de ellas.

4.2.1.4. [f] en posición posnuclear final de palabra.

No existe ninguna palabra en español que acabe en [f] (cfr. Alarcos Llorach, pp187).

4.2.2. Linguointerdental θ.

4.2.2.1. [θ] en posición inicial de palabra.

Las primeras palabras que en la forma adulta contienen este fono en posición inicial se dan en Pablo 10-V, de 1;7. Se trata de la misma forma realizada en dos variantes distintas dos veces cada una de ellas, [bãto] y [aβãto] ‘zapato’; presentándose la primera variante cuando es pronunciada aisladamente o después de pausa, y la segunda cuando le precede algún determinante: [o aβãto] ‘los zapatos’, [òto aβãto] ‘otro(s) zapato(s).

En Óscar 11-V, de 1;8, se nos presenta la misma forma anterior en la variante [papãto], en la cual podemos apreciar la pronunciación trisilábica, si bien con la sustitución de la inicial [θ] por [p], lo cual concuerda con las leyes jakobsonianas: antes de la adquisición de las fricativas [θ] es sustituida por [p], para seguidamente ser sustituida por [t].

Hemos de pasar a Sara 13-M, de 1;9, para encontrar de nuevo expresiones que mantengan esta condición de [θ] inicial de palabra, puesto que en Joaquín 12-V, también de 1;9, no se da ninguna forma,

En Sara aparecen dos formas: en la primera, reiterada cuatro veces, se da por primera vez la articulación correcta del sonido, en [θi] ‘cinco’, mientras que en la segunda vuelve a producirse aféresis del mismo en [ũmo] ‘zumo’.

¹² En la nota 7, en relación con los fonemas que aparecen en posición final de sílaba, Alarcos Llorach, en su *Fonología española*, nos aclara: “Escasos ejemplos de /f/: *afgano, difteria, caftán, rododafne, naftalina*. También algún préstamo ofrece /x/ como final de sílaba: *majzén*.”

Dos meses después (a los 1;11, con José Luis 14-V), podemos apreciar que se da un aumento de formas: [iŋko] y [siŋko] ‘cinco’, [θaβáto] ‘zapato’ y por último [iθêro] ‘cenicero’, con eliminación y sustitución por [s], respectivamente, en las dos primeras; realización correcta en la tercera, de tres sílabas; y de nuevo se elimina el sonido en la palabra tetrasilábica, que se reduce a tres sílabas.

Sin embargo, en el siguiente niño, José Manuel 15-V, de la misma edad que el anterior, aparece una única forma ([at̪iʝa]) en la que, al tratarse de tetrasilábica, al igual que *cenicero*, se repite la misma estructura, consecuentemente con realización de aféresis de [θ].

Por último, en la primera de las niñas de dos años, final de la subetapa, Elena, apreciamos una única forma con [θ] inicial, reiterada cuatro veces con la misma estructura seseante, tanto en inicial como en prenuclear de sílaba interna ([senisj̥ɛŋta]), en tanto que en la segunda, María, no se registra ninguna.

4.2.2.2. [θ] en posición prenuclear en interior de palabra.

En esta posición, el primer caso aparece con Carla, de 1;7, completando la palabra propuesta por la madre (cabe...[ta]), donde podemos apreciar de nuevo la sustitución de [θ] por [t].

Tenemos que pasar a Joaquín 12-V, de 1;9, para que volvamos a encontrar otra forma con las condiciones exigidas –tanto en Pablo, de 1;7, como en Óscar, de 1;8 no se da ninguna–, en la palabra [alβat̪ete], donde de nuevo existe sustitución por [t].

En Sara, de 1;9, no se da ninguna forma.

En José Luis 14-V, de 1;11, [θ] aparece una vez, en [βôθa] ‘mariposa’, pero como caso de ceceo, sustituyendo a [s]; mientras que en la segunda forma que se da en este niño se da el caso inverso, seseo, donde [θ] es sustituida por [s] en [isêro] ‘cenicero’.

De nuevo [t] sustituye a [θ] en José Manuel 15-V, de 1;11, en la palabra [at̪u] ‘azul’.

En Elena, de 2 años, se produce también seseo en las cuatro producciones de *Cenicenta*, [senisj̥ɛŋta], como ya comentamos para los casos de inicial de palabra.

Por último, en María, la niña que cierra la subetapa, la palabra [garβaŋθito] toma diversas variantes, en todas las cuales [θ] está ausente: [aïto], [iïto] en dos ocasiones, y, por último, [íto] también en dos ocasiones.

4.2.2.3. [θ] en posición posnuclear en interior de palabra.

En Carla 9-M, 1;7, no se observa ningún caso.

En Pablo 10-V, 1;7, no se observa ningún caso.

En Óscar 11-V, 1;8, no se observa ningún caso.

En Joaquín 12-V, 1;9, no se observa ningún caso.

En Sara 13-M, 1;9, no se observa ningún caso.

En José Luis 14-V, 1;11, no se observa ningún caso.

En José Manuel 15-V, 1;11, no se observa ningún caso.

En Elena 16-M, 2;0, no se observa ningún caso.

En María 17-M, 2;0, no se observa ningún caso.

4.2.2.4. [θ] en posición posnuclear final de palabra.

La primera forma, con apócope del sonido, aparece en Carla 9-M, 1;7, con [nai] ‘nariz’, forma que se repite en cuatro ocasiones en el siguiente caso –Pablo 10-V, 1;7– bajo la estructura [nĩnĩ], también apocopada.

En Óscar 11-V, 1;8, no se observa ningún caso.

En Joaquín 12-V, 1;9, no se observa ningún caso.

En cambio, en Sara, 13-M, 1;9, tenemos [a lũ] ‘la luz’ y [dʝẽ] ‘diez’, ambas nuevamente con apócope de [θ].

En José Luis 14-V, 1;11, no se observa ningún caso; pero en José Manuel 15-V, también de 1;11, se da [pẽ] ‘pez’, con apócope.

En Elena 16-M, 2;0, no se observa ningún caso.

En María 17-M, 2;0, no se observa ningún caso.

4.2.3. Linguoalveolar [s].

4.2.3.1. [s] en posición inicial de palabra.

A partir de los 1;7 (en 9-M), la palabra [sĩ] es la primera que aparece correctamente articulada, seguramente por lo reiterada que es su expresión a estas edades; si bien, es sustituida en muchas ocasiones por [c] y, menos frecuentemente, por [ʃ].

Hay que esperar hasta los 1;9 para que [s] aparezca de nuevo como prenuclear inicial de palabra en dos nombres propios: [seβiǰa] (12-V) y [sára] (13-M).

Por último, al final del periodo, a los dos años, aparece dos veces la palabra [sôla] (una en Elena 16-M y la otra en María 17-M). En 17-M, además, se dan [swêlo] y [sâ aβáo] ‘se ha acabado’, por lo que esta niña tiene incorporada en su expresión tres palabras que se inician con [s].

Finalmente, en Elena 16-M, [θ] es sustituida en tres ocasiones por [s] en [senisjênta], tanto en prenuclear inicial de palabra como en prenuclear de sílaba interna.

4.2.3.2. [s] en posición prenuclear en interior de palabra.

La primera aparición de una palabra con [s] en esta posición se da por imitación directa a los 1;9, en Joaquín 12-V, en [rôta] por [rôsa], en la que [t] sustituye a [s], como ocurre frecuentemente a estas edades, siguiendo las tesis universalistas de Jakobson.

La primera aparición correctamente articulada se da también a los 1;9, con [pâtjo e kâsa], pronunciada por Sara 13-M en dos ocasiones.

En 14-V, a los 1;11, se da tanto producción correcta ([mêsa]), como sustitución de [s] por [θ] en [βôθa] ‘mariposa’ e, inversamente, sustitución de [θ] por [s] en [isêro] ‘cenicero’ y [senisjênta] ‘Cenicienta’.

4.2.3.3. [s] en posición posnuclear interna en la palabra o en la frase.

La producción de palabras con [s] en esta posición comienza con elisión de sílaba inicial *es* en [pûma] ‘espuma’, a los 1;7 en 9-M.

En 10-V, también de 1;7, se dan los siguientes casos:

- elisión de primera sílaba en [tâ] ‘está’.
- en el artículo *los* se presentan tres formas: elisión en [o aβâto] ‘los zapatos’, sustitución por aspiración suave en [lo^h] ‘los’, en [lo^h βwâβwa] y en [ôta^h βôta^h] y sustitución por vibrante en [or dêdo] ‘los dedos’.

A los 1;8, en Óscar 11-V, se produce aspiración en [pêhte] y el primer caso de geminación con [íl la] ‘Isra’, por ‘Israel’.

La primera articulación correcta se da a los 1;9, con [êste]; pero en este mismo niño, 12-V, se observa también elisión en pronunciación ecológica inmediata ([fâuto] ‘Fausto’) y sustitución por aspiración suave, en un caso ([lo^h oxito], en dos ocasiones), y plena en otro ([pahtelito] ‘pastelitos’, también en dos ocasiones), al igual que ocurre con Sara (13-M), también de 1;9, en sus cinco producciones, con elisiones en [tâ], [ête] y [êto] y aspiración en [êhta] y [êhto].

Se produce aquí un vacío cronológico: hasta los 1;11 (casos 14-V y 15-V) no volvemos a encontrar registros de palabras con [s] en posición posnuclear interna. El caso más abundante se da en José Luis (14-V), que pronuncia nueve formas, tres de ellas variantes distintas de Christi ([sêsti], de repetición inmediata; [kihti], con aspiración; y [kisti], con articulación correcta de la fricativa. En todos los restantes seis casos, se produce la aspiración de [s].

El otro niño de 1;11, José Manuel 15-V, parece ser un caso de lenguaje poco desarrollado, ya que, de sus cuatro formas producidas, en tres de ella se da apócope de [s] y en la cuarta ([kadtijo]), se produce una inusual sustitución de [s] por [ð].

La situación no parece mejorar al finalizar esta subetapa, ya que tan solo en una ocasión en cada niño se produce una articulación correcta: [ês] en 16-M, y [êsta] en 17-M. En el primer caso existe además elisión de sílaba inicial en [tâ] ‘está’ y geminación de [t], aunque no plena, en [êtto]. En el segundo caso se da elisión de sílaba inicial en [jâka] ‘espinacas’, en [aâo] y [akâo], dos formas para ‘escapado, y en [êate] ‘espérate’, y, por último, aspiración en [êhta] y [êhto].

4.2.3.4. [s] en posición posnuclear final de frase.

La primera articulación correcta (...[tos]) aparece a los 1;7, en Carla 9-M, completando la palabra propuesta por la madre, perteneciente a la canción infantil de “Los patitos”; pero, en su segunda y última articulación de una palabra con [s] en esta posición, ...[tâ] ...‘tas’, propuesta igualmente en su parte inicial por la madre, la omite.

De las nueve formas que aparecen en Pablo 10-V, de 1;7, en todas ellas se da ausencia final de [s], excepto en [ôta^h βo^hta^h], que acaba en aspiración suave.

En Óscar 11-V, de 1;8, no se da ningún caso en el que [s] aparezca a final de frase.

En Joaquín 12-V, de 1;9, se dan nueve casos; pero, en realidad, corresponden a solo tres formas (*dos, tres y ojitos*), pronunciada la primera correctamente en una ocasión y con elisión de [s], [dô:], en cuatro; en *tres*, [trê]₃ [s] está ausente en las tres veces que se pronuncia, e, igualmente, en [oxíto] se apocopa la [s] posnuclear final.

En Sara 13-M, de 1;9; solo se registra [ajô] ‘adiós’, con elisión de [s].

De las siete formas de José Luis, de 1;11, en tres de ellas ([nô kôɣa] ‘no cogas’, [nô mãŋgãɲa] ‘no me engañes’ y [bãmo] ‘bamos’) existe ausencia y en las cuatro restantes ([êh]₃ ‘es’, [têtah] ‘estrellas’, [jôreh] ‘llores’ y [têh] ‘tres’), aspiración.

Igualmente, existe ausencia en las dos palabras, [tê] ‘tres’ y [êti] ‘Betis’, producidas por José Manuel, de 1;11.

Y, finalmente, al término de la subetapa, a los dos años, igualmente existe ausencia en la única forma de este caso expresada por Elena 16-M ([bolíta] ‘bolitas’) y en la única que pronuncia María 17-M ([aíto] ‘garbancitos’).

4.2.4. Linguovelar [x].

4.2.4.1. [x] en posición inicial de palabra.

La producción de este sonido en inicial de palabra se da tan solo en tres de nuestros niños analizados: en Óscar 11-V, de 1;8; en Joaquín 12-V, de 1;9; y en José Manuel 15-V, de 1;11. En Óscar aparece [itãna], con supresión del sonido [x]; en Joaquín, la expresión de su propio nombre, [katín], donde [k] sustituye a [x] en las tres ocasiones en que se produce; y, por último, en José Manuel aparece por primera vez la articulación correcta de una palabra con el sonido [x] bien pronunciado, [xãka] ‘jaca’, junto con otras dos palabras de reproducción inmediata en las que el fono [x] no aparece: [ãfa] ‘jirafa’ y [a_ɣã] ‘a jugar’, repetida dos veces.

4.2.4.2. [x] en posición prenuclear en interior de palabra.

[x] en posición prenuclear de sílaba interna, como en el caso anterior, tan solo se da en tres de nuestros niños: en Pablo 10-V, de 1;7, tenemos [rîɣa]

‘oreja’; en Joaquín 12-V, de 1;9, [lo^h oxíto] ‘los ojitos’, en dos ocasiones; y en el tercer caso, Elena 16-M, de 2;0, [la kôxo] ‘la cojo’. Obsérvese que en los dos últimos casos el sonido ha sido pronunciado correctamente.

4.2.4.3. [x] en posición posnuclear interna en la palabra.

Véase la nota 12. Naturalmente, no encontramos en nuestro corpus ningún caso de pronunciación posnuclear de sílaba interna.

4.2.4.4. [x] en posición posnuclear final de palabra¹³.

En nuestro corpus no encontramos ningún caso de pronunciación posnuclear de [x] a final de palabra.

¹³ En la p. 187 de *Fonología española*, Alarcos Llorach escribe que “En final de palabra el número de fonemas consonánticos que aparece es escaso [...] Raramente se encuentra también [x] [...] Ejemplos: [...] boj, reloj, herraj; ...”

5. ESTADO DE LA ADQUISICIÓN DE LOS DISTINTOS ALÓFONOS EN SUS RESPECTIVAS DISTRIBUCIONES EN LA PALABRA.

A continuación vamos a reflejar la situación en que se encuentra en cada niño la adquisición de los alófonos fricativos, mediante el procedimiento de introducir en tablas divididas en columnas cada una de las palabras pronunciadas por ellos, de modo que comprobemos el estado del elemento que se estudia en sus distintas posibles distribuciones: a principio de palabra, en interior o a final de la misma, en cuanto que puede darse articulación correcta del mismo, sustituir a otro elemento, ser sustituido por otro elemento o hallarse ausente.

Podremos, de esta forma, comparar nuestros resultados con los de los distintos autores mencionados en la introducción, de forma que podamos contrastar los mismos y determinar las coincidencias o disparidades que se dan.

[θ]
(En posición posnuclear en interior de palabra no se registra ningún caso)

Datos del niño	Interior de palabra				Final de palabra			
	Artic. correcta		Final de sílaba		Artic. correcta		Final de sílaba	
	Sustituye	Sustituida	Ausente		Sustituye	Sustituida	Ausente	
María (1:0)								
Laura (1:2)								
Rubén (1:2)								
M ^o del Rosario (1:3)							[p̄] pez	
Eugenio (1:4)						[úm]₂ luz		
Carmen (1:5)								
Silvia (1:6)								
Rocío (1:6)							[nã pde] Fernández	
							[ã pde] Fernández	
							[t̄] luz	
Carla (1:7)							[nã] nariz	
Pablo (1:7)							[nũ]₄ nariz	
Oscar (1:8)								
Joaquín (1:9)								
Sara (1:9)								
José Luis (1:11)								
José Manuel (1:11)							[p̄] pez	
Elena (2:0)								
María (2:0)								

[x]

Datos del niño	Inicial de palabra				Interior de palabra			
	Artic. correcta	Sustituye	Sustituida	Ausente	Artic. correcta	Sustituye	Sustituida	Ausente
María (1;0)								
Laura (1;2)				[á'k'a] jaca				
Rubén (1;2)								
M ^a del Rosario (1;3)								
Eugenio (1;4)								
Carmen (1;5)				[uá] jugar				[moáo] mojado
Silvia (1;6)				[kín] Joaquín				
Rocío (1;6)				[óse] Jose				
Carla (1;7)				[cá] Jesús				
Pablo (1;7)				[óse] Jose				
Oscar (1;8)								
Joaquín (1;9)								
Sara (1;9)								
José Luis (1;11)								
José Manuel (1;11)	[xák a] jaca			[itána], gitana				
Elena (2;0)				[kafin], Joaquín				
María (2;0)								

En posición posnuclear de sílaba o de palabra solo existen algunos préstamos. Naturalmente, no hemos encontrado ningún caso de ellos entre nuestros datos. Véase la nota 12.

6. CONCLUSIONES.

Ahora nos encontramos en condiciones de extraer unas conclusiones a partir de la distribución que presenta el corpus en las tablas en las que se ha incluido, de tal forma que ello nos lleve a poder contrastar nuestros resultados con los de otros autores.

6.1. Labiodental fricativa [f].

Podemos comprobar que todas las producciones de [f] son pronunciadas correctamente a partir de los 1;7 años, tanto en inicial de palabra como en prenuclear de sílaba interna. **Fijamos, por lo tanto, esta edad de 1;7 como posible inicio de la articulación apropiada de este elemento.**

En las edades inferiores a 1;7 se da fundamentalmente ausencia generalizada a principio de palabra y, en una ocasión, sustitución por [p] en inicial de sílaba interna.

6.2. Linguointerdental fricativa [θ].

Con la interdental [θ] la cuestión se complica bastante: solamente a los 1;9 y 1;11 se dan sendos casos de articulación correcta en principio de palabra. En las producciones restantes a partir de 1;9 esta fricativa es sustituida por seseo en dos casos y eliminada por ausencia de pronunciación en cinco ocasiones.

En distribución prenuclear de sílaba interna, posnuclear en interior de palabra y posnuclear a final de palabra, la situación es aún mucho peor: no se da ni un solo caso de articulación correcta de este sonido, pese a haberse registrado 23 palabras en las cuales, en la lengua adulta, se presenta [θ].

En consecuencia, a los dos años **no podemos dar por adquirido este sonido** en ninguna de las posiciones en las que puede aparecer.

6.3. Lingualveolar fricativa [s].

Esta fricativa, con su posibilidad de distribución en todas las posiciones prenucleares y posnucleares es la que nos proporciona en nuestros datos, con gran diferencia, el mayor número de palabras: 35 en inicial de palabra, 16 en inicial de sílaba interna, 44 en posnuclear interna y 52 en posnuclear final de palabra, dando un total de 147 producciones.

De ellas, aparecen correctamente producidas catorce en inicial de palabra, cinco en inicial de sílaba interna, cinco en posición posnuclear interna y cuatro en posición final de palabra, equivalente a veintiocho articulaciones correctas, lo cual se distancia bastante, tanto globalmente como posición por posición, del 90 % de resultado correcto para dar por adquirido un elemento.

Tampoco, pues, a los dos años, podemos dar por adquirido este sonido en ninguna de las posiciones en las que puede aparecer.

6.4. *Linguovelar fricativa [x].*

Por fin, en cuando a [x], de un total de 18 palabras pronunciadas con este sonido solamente tres se producen con articulación correcta: una en inicial de palabra, a los 1;11, y las otras dos en inicial de sílaba interna, a los 1;9 y 1;11.

De los restantes quince casos, en once se dan ausencia en inicial de palabra, mientras que, de los otros cuatro, tres presentan sustitución de inicial de sílaba en interior de palabra por otros elementos ([t] y [ɣ]) y en el restante se da ausencia del sonido.

Por lo tanto, **tampoco podemos dar como adquirido este alófono fricativo** a la edad de dos años en ninguna de las posiciones en las que puede aparecer.

7. CONCLUSIÓN FINAL.

Nuestros resultados están plenamente de acuerdo con los expuestos por Montes Giraldo (véase introducción), **excepto en lo que hace referencia a [f]**, de la cual registra el primer caso a los veinticinco meses, mientras que en nuestros datos, como hemos visto, se produce con corrección a partir de los 1;7, hecho que no ha dejado de sorprendernos.

Igualmente, nuestros resultados están totalmente de acuerdo con María Josefa Canellada en cuanto se refiere a [s] y a [x], **puesto que no considera [f]**, por lo que no podemos opinar sobre este sonido en relación con el corpus ofrecido (véase introducción).

Por el contrario, nuestros resultados, **excepto para [f]**, esta vez positivamente, son contrarios a los de Fuensanta Hernández Pina (véase introduc-

ción), cuyas aseveraciones sobre la adquisición cronológica de las fricativas por parte de su hijo Rafael motivaron el deseo de contrastarlas con los resultados de otros corpus, origen de nuestro trabajo, si bien hay que tener en cuenta que dicha autora da como fecha de adquisición –no ya del sonido, sino del fonema– la de la primera producción del mismo por parte de su hijo Rafael., lo cual naturalmente no garantiza la articulación correcta de los sonidos en las restantes manifestaciones.

En conclusión: a los dos años no se hallan adquiridos ninguno de los alófonos fricativos correspondientes a la linguointerdental [θ], a la linguoalveolar [s] ni a la linguovelar [x].

Podemos, además, contrastar con los criterios de Laura Bosch (1984) y realizar una tabla, donde comprobemos la situación de nuestros niños a los dos años con respecto a ellos.

Situación de nuestros niños con respecto a los criterios de Laura Bosch					
Fono	Expresión correcta	Sustituye	Sustituida	Ausente	Total nº de casos
[f]	5		1	6	12
[θ]	2	2	12	21	37
[s]	32	6	42	68	148
[x]	3		3	10	16
Total nº de casos	42	8	58	105	213

Como puede comprobarse las emisiones correctas no llegan, ni con mucho, al 90 % exigido como mínimo para dar por adquirido un sonido por parte de una persona o grupo de personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS, E: Fonología española, Gredos, Madrid, 1950/1968⁴.
- : “L’acquisition du langage par l’enfant”, en MARTINET, A. (dir.), 1968, pp. 323-365. Trad. esp.: “La adquisición del lenguaje en el niño”, *tle. Tratado del lenguaje*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976, n° 3, pp. 7-42.
- BOSCH, L.: “El desarrollo fonológico infantil: una prueba para su evaluación”, en SIGUÁN, M. (comp.): *Estudios sobre psicología del lenguaje infantil*, Pirámide, Madrid, 1984, pp. 33-58.
- CANELLADA, M^a. J.: “Sobre el lenguaje infantil”, *Filología*, 1968-1970, vol. 13, pp. 39-47.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, D.: “La teoría universalista de Jakobson y el orden de adquisición de los fonemas de la lengua española”, en *Cauce*, n° 16, 1993, pp. 7-30.
- : “El proceso de adquisición de los grupos consonánticos en los niños de la provincia de Sevilla”, en *Cauce*, n° 20-21, 1997-1998, pp. 623-702.
- GONZÁLEZ, M^a. J.: “Análisis del desarrollo fonológico en sujetos malagueños”, *Infancia y Aprendizaje*, 1989, 48, pp. 7-24.
- HERNÁNDEZ PINA, F: *Teorías piscosociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua maternal*, Siglo XXI, Madrid, 1984.
- INGRAM, D.: *Phonological disability in children*, Edward Arnold, London, 1976. Trad. esp.: *Trastornos fonológicos en el niño*, Médica y Técnica, Barcelona, 1983.
- JAKOBSON, R.: *Langage enfantil et aphasie*, en MARTINET, A (dir.): *Le Langage*. Encyclopédie de la Pléiade, Éditions Gallimard, 1968. Trad. esp.; *Lenguaje infantil y afasia*, Ayuso, Madrid, 1974.
- MELGAR, M^a.: *Cómo detectar al niño con problemas de lenguaje*, Trillas, México, 1976.
- MILLÁN CHIVITE, F.: “Trayectoria morfosintáctica en la adquisición del lenguaje infantil”, *Cauce*, 1980, 3, pp. 71-100.
- MONTES GIRALDO, J. J.: “Acerca de la apropiación por el niño del sistema fonológico español”, *Thesaurus*, 1971, 26, pp. 322-346.
- TAPIA, Ana M^a.: “Secuencia regular en la adquisición silábica del español y su conexión con la Educación Infantil”, en *De Educación Lingüística y Literaria*, Universidad de Almería, 2000, pp. 305-311.
- : “Orden de adquisición de segmentos y tipos de sílabas en español”, en *Cauce*, 2003, pp. 491-501.